

Obras completas de Las Casas*

Con la aparición del presente volumen se pone fin a un largo y cuidadoso trabajo editorial que ha necesitado casi más de diez años para su realización completa (la obra en su conjunto consta de catorce volúmenes). De manera paradójica, la aparición de los ejemplares se ha realizado en un orden inversamente proporcional al que parecía lógico, dejando para el último los rasgos más sobresalientes de la vida así como las principales características de la obra realizada por este interesante personaje histórico. Si en general en cualquier personaje merecedor de biografiarse la obra realizada está perfilada e influida por rasgos de su vida, en el caso de Fray Bartolomé, esta circunstancia se da hasta un punto que raya con la obsesión de forma tal que resulta difícil entender la una sin la otra. Como muestra el autor, pocas son las decisiones vitales que toma el protagonista ajenas a su principal preocupación, la defensa de los indios.

* *Álvaro Huerga*, Fray Bartolomé de las Casas. Obras completas, Vol. 1. Vida y obras, Alianza Editorial, Madrid, 1999, 404 pp.

Ahora bien, esta aparente incongruencia en el orden de la aparición de los volúmenes nos marca, en gran parte, los límites del público al que el coordinador de la colección había destinado la obra. Conocida desde antiguo (la biografía de Remesal data del año 1619), la vida de este defensor de los indios no ha resultado ni resulta ajena a los círculos académicos. Divulgada y evaluada en sus rasgos principales el pensamiento y la persona de Las Casas ha pasado por las aulas de multitud de universidades y por no menos cantidad de páginas y conferencias. De igual manera, figura y pensamiento han resultado protagonistas de un conflicto más propio de la política que de la historiografía y cuyos límites cronológicos han superado extensamente los marcados por la vida del propio autor o por su época. No es raro encontrar ramificaciones de dicho conflicto incluso en nuestros días.

Más discutible es el manejo que se ha tenido en esos mismos círculos de su trabajo *in extenso*, debido fundamentalmente, a la ausencia de unas obras completas que facilitarían cómodamente el acceso a la totalidad del pensamiento «lascasiano». La pluralidad de ediciones que jalonan la aparición pública de los trabajos del dominico tampoco han ayudado a extender dicho conocimiento. Es precisamente este hueco el que se busca rellenar con la presente edición crítica de sus

obras completas, que aun pecando de esa cierta incongruencia, ha optado por primar, en el orden de aparición, el conjunto de la obra, más desconocida y dispersa como hemos visto, que la propia vida del personaje.

A pesar del más que aceptable nivel de conocimiento existente, la vida de este significativo personaje no puede ser completada nunca con indiferencia. Acompañado de la polémica, este humanista tardío no dudó en protagonizar el primer gran debate sobre la legitimidad de la conquista de América enfrentándose a Juan Ginés de Sepúlveda, otro de los grandes nombres propios del siglo. Con ello, el *Reverendo Padre* no dejó de granjearse enemigos y amigos que, traspasando su época, han contribuido a la creación del, podríamos denominar, mito «lascasista» que, como tal mito, oculta y refleja cuestiones ajenas al objeto que lo genera.

El presente trabajo pretende imponer una cierta claridad en esa relación de amor y odio que han presidido la generalidad de las obras sobre Las Casas, lo que no es poca tarea. Sin entrar en las perversidades de los intentos de desmifificación, rayando generalmente en argumentos poco científicos y recurriendo en la medida de lo posible a las fuentes de primera mano, especialmente a los propios trabajos del dominico, Álvaro Huerga reconstruye la trayectoria vital e intelectual

del personaje y le dota de rasgos psíquicos que le acercan más a un individuo de carne y hueso que a la imagen estereotipada o manipulada a la que se estaba acostumbrado. Aunque cierto es que dichos rasgos se describen a través de su actuación pública y de su obra propensas a la valoración, no por ello el autor olvida buscar neutralizar la tradicional relación amor-odio que pende sobre Fray Bartolomé. No es ésta una obra indicada para aquellos que busquen únicamente elogios o críticas a la persona de Las Casas.

De la mano de sus etapas vitales, muy ligadas a su desempeño como religioso y, por tanto a su ubicación geográfica (La Española, Cuba, Venezuela, Nicaragua, Guatemala y Chiapas), el autor nos refleja claramente a un personaje tenaz y vehemente en la defensa de sus ideas y en la consecución de sus objetivos. Esta tenacidad y vehemencia, entre otros rasgos, se muestran especialmente dinámicas en el segundo gran escenario en el que se desarrolló una parte importante de su actividad, la Corte. Aquí, el autor roza uno de los defectos de los que se ha acusado al género biográfico tradicional, el de acariciar la metodología positivista abusando de los nombres y las fechas relacionados directamente con el biografado. Dicho abuso suele terminar resumiendo los trabajos a un conjunto de acontecimientos extremadamente lineales

que no van más allá del protagonista y de sus relaciones personales más directas, quedando siempre éstas en un segundo plano frente al protagonismo del personaje principal. Las limitaciones de dicho método nos hacen incurrir en lo que Pierre Bourdieu denomina «la ilusión biográfica», consistente en la elaboración de una personalidad del biógrafo que se muestra coherente, estable e indemne a los cambios que se producen en medio social y político que le rodea.

Al centrar gran parte de la narración en la figura de Las Casas y establecer la concepción de su entorno como su campo de acción más que como un contexto que obedece a sus dinámicas propias e interactúa con el protagonista, se limitan las posibilidades de extraer nítidamente algunas facetas del personaje, menos conocidas que la tradicional de defensor de los indios. Es precisamente en esas relaciones, personaje-entorno, donde el lector tendrá que descubrir y reconstruir las peculiaridades de la faceta cortesana de Las Casas. A lo largo de toda la obra nos encontramos con un individuo acostumbrado y ducho en el manejo de las normas que regulaban las delicadas aguas de la política real. Como buen humanista navegaba en ellas con una cierta seguridad, aunque con dispar resultado y acierto. Además de ello, al lector le quedan varios esfuerzos añadidos para encuadrar bien el pre-

sente volumen en el conjunto de la obra.

Uno de ellos será el de resumir y ordenar el constante vaivén, muy relacionado con su producción literaria, en el que se movía el personaje. Un vaivén al que, a una dinámica y viva actuación política en la Corte, le seguía un intento de poner en práctica sus ideas en alguna región de las Indias. Este esfuerzo se habría facilitado incorporando alguna sistematización cronológica que ayudara a la divulgación de la obra entre un público más numeroso. El lector también tendrá que recomponer la relación que mantiene el complejo armazón ideológico que construye el protagonista a lo largo de su obra, con el contexto en el que ésta se desarrolla, algo para lo que el autor da más que suficientes pistas, aunque no entre de lleno en ese terreno.

Superando las tentaciones a la parcelación del personaje (Las Casas indigenista. Las Casas defensor de los derechos humanos. Las Casas pacifista, etc.), la biografía realizada por Huerga nos coloca ante un Las Casas que consigue ser un buen exponente de cómo un individuo puede surgir de una sociedad y de un período, íntimamente ligado a ellos, y cómo también a su vez puede imprimir en ellos su propia personalidad y acción. Quizá en esta última cualidad esté la imposibilidad de mostrar indiferencia ante él.

Pedro Carreras López

América en los libros

La rompiente, Reina Roffé, Editorial Cuarto Propio, Santiago de Chile, 1998, 133 pp.

En la escritura de Reina Roffé (Buenos Aires, 1951) se adivina lo peculiar de su enciclopedia, toda vez que la especulación formal por ella practicada no parece un mérito en alza entre quienes hoy reclaman la categoría de novelistas. Dentro de semejante escaparate, la suya es una trayectoria temprana y sólida que contagia entusiasmo por lo literario desde sus inicios. Con la edición de *Llamado al Puf* (Pleamar, Buenos Aires, 1973) se estrena en la prosa y pronto elabora un texto crítico, *Juan Rulfo: autobiografía armada* (Corregidor, Buenos Aires, 1973). Siguiendo este rumbo, sobreviene la prohibición dictatorial de su novela *Monte de Venus* (Corregidor, 1976) y la oportunidad de madurar sin censura en el extranjero, primero en Estados Unidos y luego en España. Más adelante, por el tiempo en que publica el volumen de entrevistas *Espejo de escritores* (Ediciones del Norte, New Hampshire, 1984), llega también el momento de volcar un nuevo caldero, pues Roffé, que opera sin atenerse a los niveles de la industria, se preocupa en dos novelas, *La rom-*

piente (1982) y *El cielo dividido* (1996), por hilar en corto síntomas de la categoría postmoderna como la falta de valores firmes, la nueva concepción de la historia, las dudas ante la cuestión del sentido y otras desconfianzas de fin de siglo (A propósito, ¿por qué será que los objetivistas critican la frecuente autor refutación de muchos pensadores postmodernos?)

Todos estos problemas demuestran su vigencia en esta versión revisada de *La rompiente* que ahora reseñamos y que dilata, con patrocinio chileno, una carrera editorial iniciada en Buenos Aires por Puntosur y en México por la Editorial Universitaria de Veracruz. Para calibrar el alcance del viaje interior planteado en esta obra, podemos pensar en una Sherezade doliente, supeditada a un interlocutor que, a modo de espejo, lleva a cabo una anamnesis con materiales tan diversos como lo confesado por la protagonista, su diario y las páginas de su agonizante novela. Se torna evidente que aquí el sujeto conocedor y lo conocido van emergiendo a un tiempo, de acuerdo con una estrategia discursiva que sirve para narrar un viaje cuyo destino es el viajero mismo: una identidad femenina, divulgadora de sus aspectos repri-